

VIDA NACIONAL



Setiembre - Octubre 1942.

LA CRÓNICA DE LOS VIAJES DIPLOMÁTICOS habrá de llamarse la que vamos a redactar. Toda la política nacional se ha concentrado en los comentarios y discusiones en torno a una serie de viajes de líderes obreros, diplomáticos y jefes de Estado. Cuando para los viajeros comunes aduanas y fronteras se han convertido en dantesca pesadilla; cuando aun los linderos de municipios y provincias se guardan con más solicitud que en los tiempos medioevales, en que los defendían caballeros de cota y malla; han comenzado a facilitarse los viajes de manera portentosa para los heraldos de la fraternidad continental: ábrenles sus alas los aviones, sus brazos los ciudadanos y sus bolsas las tesorerías nacionales.

En la crónica anterior apenas pudimos hacer alusión a la gira —que en medio de ininterrumpidos y fatigantes homenajes— realizó por Venezuela un grupo estudiantil de la ciudad de Popayan.

Poco después nos honró con su visita el líder comunista cubano, **Bias Roca**. Pasó inadvertido por las calles de Caracas. Existe felizmente en Venezuela una ley, que limita la propaganda política de los extranjeros. Blas Roca hubo de contentarse con las hiperbólicas loas de presentación, que le dedicaron los periódicos de izquierda y algunas notas desvaídas —plágadas de gastados tópicos de mitin— que dió a la misma prensa caraqueña.

En los primeros días de Octubre aterrizó en Maiquetía el jefe vasco Dr. José An-

tonio de Aguirre, que giraba visita por todo el Continente a las antiguas y recientes colonias de inmigrantes vascos. El Dr. Aguirre, que en diversas capitales suramericanas recibió entusiastas homenajes como Presidente de Euzkadi, no fué acogido como tal en Venezuela. Fué homenajeado por los vascos en su Centro, de reciente fundación; y hubo de dictar sus dos conferencias en los patios del mismo Centro vasco.

La conducta del Gobierno con José Antonio de Aguirre amedrentó definitivamente a los voceros de la prensa izquierdista, que trataban de crear ambiente a la anunciada visita de Lombardo Toledano.

LOMBARDO TOLEDANO es personaje Lharto conocido para que necesite nuestra presentación. Para nosotros es el prototipo del líder obrerista hispanoamericano. Por de pronto es un intelectual, que de todo tiene menos de obrero; es un abogado, a quien interesan mucho menos los problemas profesionales que los problemas políticos del proletariado; es, concretamente, un hábil político mejicano, que en la magistratura de Cárdenas monopolizó la jefatura de la Confederación de Trabajadores Mejicanos, cargo en el que —a la subida de Avila Camacho— fué suplantado contundentemente por Fidel Velásquez.

Lombardo Toledano, al sentirse en decadencia ante el proletariado mejicano, ha tratado de sobrevivir en el interés suramericano con la creación de un organismo



algo etéreo e indefinido: la Confederación de Trabajadores de la América Latina, y se ha hecho nombrar su Secretario General. Nos consta que en las grandes organizaciones obreriles de Estados Unidos desconocen el carácter político de este típico líder extra-supra-proletario de la América Española; y han caído ingenuamente en la candidez de entregarle cartas de recomendación y presentación para toda clase de sindicatos de la América del Sur.

Parece definitivamente destinado al fracaso el proyectado viaje de Lombardo Toledano a Venezuela. Por la prensa de la capital ha corrido una información de que Toledano, en reciente reportaje, había afirmado que Venezuela contaba entre las naciones gobernadas por hombres que no representaban la voluntad de su pueblo. La noticia fué inmediatamente desmentida por los periódicos de izquierda con mal reprimida furia. Ni nos toca ni creemos fácil esclarecer tan verosímil, aunque peligrosa información, que se tomó de **Últimas Noticias** de la ciudad de México. Pero el resultado último de la polémica, que se ha formado en torno a Lombardo Toledano parece ser que el avisado líder juzga más oportuno privarnos del honor de su visita. La Sociedad de loas y socorros mutuos en que sagazmente se ha convertido nuestra prensa de izquierda lo desagrarará con la flora, tropicalmente exuberante, de su prosa ditirámica.

NO MENOS PINTORESCA RESULTO LA visita con que quiso honrarnos el Presidente de Colombia **Sr. Alfonso López**,

Finalizaba apenas la sangrienta contienda electoral de la vecina República, cuando —victorioso el líder extremista del liberalismo colombiano—, nuestra prensa izquierdista manifestó impacientes deseos de verlo y vitorearlo en Caracas. (Adviértase de paso el carácter alarmante de exigencia e imposición que va alcanzando por días nuestra prensa izquierdista). Pero el **electo**, que giraba visita a los supremos magistrados de la Casa Blanca de Washington, no encontró espacio para su proyectado viaje caraqueño.

Asumió el poder: no pudieron ir, a pesar de sus deseos, a homenajearlo hasta Bogotá los representantes de nuestra prensa, pero resucitó el plan de su viaje caraqueño. Era el primer Presidente colombiano que aban-

donaba el suelo patrio durante su magistratura y hubo de pedir para ello una concepción especialísima de las Cámaras. Nuestra prensa izquierdista, y aun la incolora comenzó entonces la producción en serie de la ya descrita y frondosa literatura panegirista, que debió sonar a música celestial en los oídos de Alfonso López, acostumbreado a soportar en los debates políticos de la Cámara colombiana galanterías como la que le dedicó recientemente Primitivo Crespo, al declarar en el Senado que no apoyaba al nuevo Presidente **porque su elección era producto del fraude y de la violencia.**

Caracas ha tratado a López con generosa cortesía pero manifiesta frialdad. Lo han reconocido hasta **Fantoches** y **El Morrocoy Azul**, el primero atribuyendo de paso, al Presidente Prado, del Perú, un espíritu exhibicionista; y el segundo, insinuando una conjuración de damas que habría llevado por teléfono una campaña de **hacer el vacío** al Presidente colombiano.

Los motivos de la frialdad, por todos reconocida, fueron múltiples: el pueblo, dolorosamente afectado por nuestra actual crisis económica miró con antipatía, —sin que lo exitaran, como en otras ocasiones, los hombres de la prensa a esta reflexión— el derroche de bolívares que suponían los homenajes y agasajos al Presidente Colombiano.

Causó desagradable impresión cierta actitud, mal disimulada, de superioridad que reflejaron en sus discursos los oradores liberales, que acompañaron al ilustre viajero.

Suscitó recelos la persistente insinuación de retornar a la idea bolivariana de la Gran Colombia, aunque este bello ideal se entendiera, naturalmente, en un sentido muy ajeno al pensamiento de la Gran Colombia del Libertador, que han hecho impracticable sucesos inolvidables de un siglo de triple vida autónoma.

Pero lo que desagradó manifiestamente a grandes sectores del pueblo venezolano y suscitó comentarios en los autobuses, en la calle y en los botiquines fué el **mitin de la Universidad**. Con tal nombre ha bautizado el pueblo el acto de colación del título de **Doctor Honoris Causa en Ciencias Políticas y Sociales**, al Presidente Alfonso

López en la Universidad Central de Venezuela.

Nunca nos pareció el homenaje más adecuado para Alfonso López, que no es Doctor en ninguna ciencia, sino político sagaz y algo tempestuoso— el otorgamiento del título por parte de nuestra Universidad. Comprendemos menos aún por qué además del Vice-Rector, Angulo Ariza, y el propio López habían de hablar en el acto dos personalidades políticas: el senador Colombiano Combariza y nuestro popularísimo líder, Jóvito Villalba, mucho más conocido como líder que como estudiante de 6º año de derecho.

Juzgamos sinceramente que el acto fué un pleno desacierto; no precisamente por la actitud moderada del propio López y del Vice-Rector, Angulo Ariza, sino por los dos discursos de Combariza y Jóvito. No comprendemos qué significado pudieran tener en el recinto sagrado de la Universidad los párrafos de Combariza sobre la lucha de clases; y, mucho menos, cómo cupo en la cabeza, indudablemente talentosa, de Jóvito Villalba la mezcla disonante de la idea del **Derecho Divino y los Estados totalitarios.**

También suscitó comentarios, tal vez apasionados e injustos, la alusión del Presidente López a la trascendencia de la Revolución Rusa de 1917, parangoneándola con la que realizará la democracia americana en la post-guerra de la actual conflagración mundial.

La personal actitud del Presidente Colombiano, dotado de indudable talento y visión realista, fué generalmente moderada, galante y generosa en sus discursos. Tal vez vino o estuvo mal acompañado. Las salvas de los cañones de la Escuela Militar y una glacial indiferencia de la ciudad de Caracas lo despidieron al partir para el aeródromo de Maiquetía.

Algo aprendimos de su viaje. Lo que nos predicaron nuestros periodistas de izquierda: que Alfonso López es el más genial representante de la democracia americana y nosotros unos pobres hombres recién salidos de la Edad Media.

* * *

Para la próxima crónica reservamos el Comentario del viaje de nuestro Canciller Parra Pérez por las hermanas Repúblicas de Sud-América.

